

MEDIO AMBIENTE Y CONFLICTO SOCIAL EN LAS SALINAS DE MANAURE¹

*“Maleiwa hizo el mar y la tierra. Y donde se juntaron se formó la sal.
Y puso a los Wayuu para cosecharla”.*

HERNAN DARIO CORREA CORREA

Editor e investigador social.

Ha sido asesor de comunidades Wayuu

La industria

Las excepcionales condiciones climáticas y morfológicas del área de Manaure y el carácter estatal de la explotación de las salinas nacionales, definida como monopolio por la ley hasta el año de 1991, junto con las condiciones históricas de subordinación wayuu a la sociedad nacional y regional, las cuales se referirán más adelante para el caso de los wayuu de esta zona, facilitaron el surgimiento de este frente salinero nacional en el contexto de la denominada “Concesión de Salinas”, que estuvo en manos del Banco de la República por lo menos durante treinta años, hasta

1970, cuando fue traspasada al Instituto de Fomento Industrial, IFI.

A partir de algunas formas de articulación precapitalista con los wayuu, como se verá luego, y con base en un modelo de fábrica colonial al mismo tiempo misión, escuela y cuartel de frontera que dio lugar al actual entable de la Concesión de Salinas en Manaure, el IFI organizó de forma relativamente moderna el complejo industrial de Manaure un diseño realizado por técnicos de Les salines du Midi, de Francia, consistente en un sistema de diques y depósitos de salmuera construidos sobre las lagunas costeras de San Juan y de San Agustín (Taguaya y Musichi para los wayuu).

1. Este texto es un capítulo del Proyecto de investigación “Alternativas de desarrollo y manejo ambiental en La Guajira: un estudio de caso: las salinas de Manaure”. Becas Francisco de Paula Santander. Colcultura. Cuarta convocatoria. Antropología social. Dicho proyecto culminó una fase de una lucha y un trabajo interdisciplinario e intercultural de varios años en el cual participaron líderes y jóvenes wayuu, y profesionales de

las ciencias sociales cuyos aportes especializados se reococerán fácilmente en este texto. Conviene recordar ahora especialmente a Alberto Arias y Jaime Palacios, geólogo y biólogo respectivamente, quienes elaboraron los análisis que siguen sobre el medio natural y los impactos ambientales de la Concesión de Salinas

Con una extensión total de 3.901 ha. de las cuales 3.533 ha. son depósitos de concentración de salmuera, 92 ha. reservorio de salmuera concentrada y 276 ha. de cristalizadores, este sistema permite obtener la sal por evaporación solar en un proceso que se inicia con bombeo de agua de mar hacia los depósitos de concentración, para producir una salmuera de alto contenido en cloruro de sodio que pasa por gravedad y bombeos a lo largo de los depósitos hasta el reservorio denominado "nodriza", donde llega con un alto grado de concentración (24.5 grados Baumé) para alimentar los cristalizadores o áreas de recolección, donde se forman las "tortas" de cloruro de sodio de alta pureza cuyo espesor varía entre 15 y 25 cms.

Una parte considerable de sal se recolecta de manera manual, en un área de 70 ha. por un promedio anual de 2.000 wayuu vinculados por la empresa a destajo, con una producción cercana a las 180.000 tons anuales (cfr. más adelante, "La cosecha manual"). El grueso de la producción, cuyo volumen histórico anual es de 400.000 tons., se cosecha de forma mecanizada con base en máquinas recolectoras (cosechadora y sistema combinado de bulldozer-cargador) que trabajan en un área de 206 ha.

La sal cosechada es transportada en volquetas hacia la planta de lavado, que elimina las impurezas de la sal con base en salmuera de concentración específica en dos unidades con capacidad de 220 tons./hora cada una, para posteriormente ser almacenada utilizando un apilador radial o stacker con capacidad teórica de 500 tons/hora, y pasar al embarque a través de un muelle de cargue de 518.87 mts de longitud y 14 pies de calado, por un sistema de banda transportadora que puede cargar 450 tons/hora con una velocidad lineal de 2.9 mts/segundo.

Parte de la sal cosechada y lavada ("sal grano") es molida en molinos de placa que trituran el grano hasta obtener un tamaño granulométrico con diámetros entre 1.70 y 0.40 mm., los cuales tienen una capacidad instalada de 50.000 tons/año operando en un solo turno.

La sal grano lavada se vendió hasta 1993 como materia prima a las empresas Alco Ltda (más conocida como "Alcalis de Colombia", también estatal), en su sección de Cartagena (Mamonal), y a Pennwalt S.A. y

Prodesal S.A. (Valle del Cauca), las cuales las transforman para la obtención de productos derivados, utilizados a su vez como insumos por acueductos y diversas industrias.

La sal molida, por su parte, es base de la denominada "sal refinada o de mesa", para consumo humano, a partir de agregarle yodo y flúor de acuerdo con las especificaciones exigidas por el ministerio de salud.

Esta producción se realizó en Manaure en los últimos veinte años con base en una planta de personal de 83 empleados y 218 obreros, para un total de 301 personas, en un esquema administrativo de fuerte subordinación a la dirección nacional de la Concesión, en Bogotá, que cuenta a su vez con 129 empleados.

La producción histórica del frente de Manaure ha sido como sigue:

**Cuadro No. 1
PRODUCCION HISTORICA DEL FRENTE
DE MANAURE DE LA CONCESION DE SALINAS**

año	producción (tons.)	sal molida (tons.)	% capacidad instalada
1985	330.382	31.748	
1986	384.052	51.514	
1987	498.680	37.875	66.7
1988	477.734	38.051	63.9
1989	465.443	28.893	62.3
1990	472.155	11.985	63.2
1991	320.000	31.626	47.2

Fuente: Jesús Sierra, "Estudio económico sobre las Salinas de Manaure", 1991, mimeo.

Es importante, por razones que se verán luego, destacar un aspecto técnico de la producción de las salinas industriales, referido al proceso de producción de la salmuera necesaria para la cristalización final de la sal. El diagrama de la página siguiente permitirá exponerlo brevemente.

Cuadro No. 2
SUBSIDIOS O TRANSFERENCIAS DE MANAURE A ALCALIS CARTAGENA
1984-1991
(pesos 1991)

a) Por venta de materia prima (sal grano)

año	sal grano ton.	costo ton.	precio venta	diferencia corrientes	diferencia constantes	diferencia
84	329.034	1.485	552	932	306'794.591	1.449'821.271
85	333.554	2.318	631	1.686	562'525.478	2.142'097.023
86	314.857	2.789	815	1.973	621'511.975	1.893'374.082
87	325.470	2.890	1.869	1.020	332'051.003	810'735.729
88	341.679	3.446	4.329	883	301'777.726	598'244.164
89	384.049	5.476	5.263	212	81'767.872	121'709.843
90	346.032	8.380	6.368	2.011	696'199.082	779'742.972
91	360.000	13.512	9.221	4.291	1.544'760.000	1.544'760.000
Total transferencia			8 años	8.143'996.756		

b) Por compra sal refinada

año	ton. maquila	costo compra	precio ton.	diferencia	diferencia corrientes	diferencia constantes
84	45.783	2.381	6.638	4.256	194'884.038	921'099.918
85	45.652	3.136	7.787	4.650	212'314.669	808'494.261
86	48.913	4.207	9.848	5.641	275'985.243	840'761.446
87	40.971	6.340	15.791	9.450	387'215.282	945'424.833
88	65.121	10.277	26.723	16.445	1.070'961.732	2.123'074.538
89	89.359	12.275	36.504	24.228	2.165'017.553	3.222'585.327
90	89.888	17.093	47.455	30.361	2.729'169.568	3.056.669.916
91	110.000	21.534	59.990	38.455	4.230'105.000	4.230.105.000
Total transferencia			8 años	16.148'215.240		
Gran total transferencia			8 Años	24.292'211.996		

Fuente: Jesús Sierra, Op. cit.

Por último, conviene resaltar el monto de los subsidios de Manaure a Alcalis Cartagena, derivado de los precios políticos que manejó el IFI a lo largo de los veinte años de funcionamiento de uno y otra el cual se deriva de dos conceptos básicos: venta de materia prima (sal grano), de Manaure a Cartagena, cuyo precio fue siempre inferior a los costos de producción; y compra de sal refinada de la Concesión Salinas a Cartagena, cuyos precios (Maquila) sobrepasaron los de los costos reales (ver cuadro No. 2).

La transformación del medio natural por el IFI

“Pero la ilusión se nos acabó cuando la tuvo salinas...”

“Aquí la tierra no se presta para sembrar; aquí no se da nada y los chivos se mueren por falta de agua... Antes vivíamos allá (cerca de la Ciénaga), pero nos mudamos hace más o menos un año por problemas con la ley, pues nos molesta por las pistas; llega por la noche o en el día y se lleva las armas... Este sitio se llama Cusinamaana, el cementerio ahora es en Bolombolo pero es nuevo, pues el anterior es donde estuvimos antes. Vivimos de la sal porque la pesca ya no existe. Aquí vive mucha gente, hijos, sobrinos. Yo soy Epieyu. La sal la vendemos a gente que viene de Riohacha; los que van a pescar son muy poquitos, y a nosotros nos toca comprar la pesca; ya no es como antes, ahora vivimos pendientes de la sal; antes todo era pescado y ahora no hay nada: todo es salineta”.

(Mendoza Epieyu, jefe familiar wayuu de Musichi, entrevista personal).

“Yo soy hija de la tierra, en Santana, cerca de la tierra llamada Kaalánsiila. Allí crecí, mi mamá, mi familia, todos crecimos allí; mi abuela que trabajó la sal con que comíamos; los abuelos que trabajaron también con la sal; por eso era que comíamos, mi mamá creció de eso, y mis hijos también crecieron con eso, con el trabajo de la sal.

“Nosotros somos personas que no tenemos animales. No somos embusteros para decir, sí tenemos animales. Somos personas sin animales, no somos ricos, solamente trabajamos con la sal, con eso es que nosotros nos criamos.

Mi mamá nos crió con la sal, y a base de eso fue que crecimos... más la pesca. Es que mi abuelo pescaba allá abajo; dejaba el rebaño para irse a pescar; ellos querían mucho el rebaño, así como las personas quieren mucho a sus animales, aunque tuvieron chivos, ovejos, nunca los vendían para comer, sólo de vez en cuando que los vendían, por alguna necesidad, ya sea enfermedad o alguna enfermedad contagiosa; por eso nada más lo cogían.

*“Mi abuelo después se iba a Musichi con mi tío, se quedaban durante dos o tres meses allá, tendían lo que pescaban, cocinaban camarón, recogían un pescado llamado lebranche, **wuasikiirra** le dicen los wayúu, hay un pescado llamado **waliinai** que tiene el pico largo, se tendía para secarse; después cogíamos agua, leña, para llevárselas a Musichi. Llevábamos arroz, manteca, pescado allá, de allá abajo, de todo llevábamos; antes hacían huecos en la tierra y le daba a la gente el hueco por la mitad, así dormía la gente antes por la brisa o el nordeste, y el chinchorro quedaba guindao y nada más. Como a la noche, ya tarde, se levantaban a recoger pescados y cuando regresaban, volvían y se metían en el hueco otra vez, y tendían la trampa para los peces. Ese era la cama o el chinchorro para el **Aoushoouliaka**, en cambio el machín quedaba flotando en la boca donde caían los peces en la noche, y luego se levantaban para ver la trampa en el chinchorro; los recogen y los ponen a secar mientras llegaba la lancha que les va a comprar el pescado, así era como uno comía o crecía. Otra cosa... como en la tierra de uno saltan los hijos de las plantas o de los árboles cuando llovía, uno lo comía, eso era lo que **comíamos sólomente cuando llovía, cuando no llovía era el pescado sólomente**, y la sal.*

“Primeramente se alimentaba uno de sal y de los peces; después cogían la sal y se olvidaban del pescado; el pescado se acababa para ellos. Toda la gente se venía de allá abajo por la cuestión de la sal, trabajaba y trabajaba y terminaba su sal. Y se secaba, y empezaba otra vez la cuestión de la pesca; cogían los peces y los secaban; había algunas personas que sacaban 5, 4, 3 sacos que los metían y luego los sacaban para secarlos y luego aumentaban los bultos. Luego esperaban el carro para

venderlos; así era como uno se mantenía, y también de la venta de sal; se cocinaba el maíz, frijol, **pui** y también **wuáa**, era revuelto con maíz y frijol, que era el intercambio de la sal. Había hasta intercambio de chichas por tinajas; cuando los wayúu vendían lo que fuera como el guineo, plátano, eso lo fiaban, no como ahora que hay mucho cambio y también todo era barato, uno veía hasta las ganancias; en cambio ahora, uno coge bastante plata con lo de la sal pero no ve nada de resultados, no compramos nada. Pero nosotros con la sal, terminaba nuestro trabajo, comprábamos bultos de maíz, azúcar, café... eso era lo que llevaba la gente cuando se iban para sus casas y hasta le quedaba plata. Cuando se acababa lo que uno había comprado, con la plata que le había quedado, compraba una otra vez.

“La gente de ahora ha cambiado bastante, no sabe subsistir. Será porque ahora todo está muy caro, la gente de antes compraba solamente comida, no compraba ni cosas personales, de vaina solamente chinchorro, cualquier cosa insignificante para sus hijos. Los que tenían ganados compraban chivos...”

“Hacíamos enramadas allá más abajo de Akúolu (Manaure); todos los años, llegábamos mi abuelo y mis tíos hacían también sus enramadas; cortaban palitos; eso antes de la explotación; y luego empezaron a medir por allí, cerca a nosotros donde quedaban nuestras enramadas, para cuando daban la explotación de la sal. Los midieron; ahora lo que es de salinas es lo que se ve allí; eso era lo que midieron antes; y nuestras enramadas quedaban en la mitad, en frente de nosotros. Y uno contento porque ahí iban a hacer otra charca... ahora sí vamos a estar bien, decíamos, van a hacer otra que sirva de compañera para la otra; que si terminábamos con una charca podíamos empezar con la otra. Estábamos contentos, nos reuníamos para hacer café en la

“Toda esa charca era blanquita y limpiecita. Todo lindo, porque era agua desde allá donde se reunían, como si la hubieran hecho desde aquí con la playa; el mar quedaba aquí... se secaba; que es lo que tiene Salinas ahora”

madrugada y donde uno se reunía se decía lo mismo: Tendremos sal... Toda esa charca era blanquita y limpiecita. Todo lindo, porque era agua desde allá donde se reunían, como si la hubieran hecho desde aquí con la playa; el mar quedaba aquí... se secaba; que es lo que tiene Salinas ahora.

“Pero la ilusión se nos acabó cuando la tuvo Salinas y entonces no cogimos nada. Y lo vimos, cuando lo vimos, ella mandó a recoger la sal con la máquina, ahí en nuestras tierras. Nuestras, que dimos... y eso que no trabajamos

y pensando que íbamos a trabajarlo, y entonces colocaron las máquinas.

“Siempre dijimos que estas tierras eran nuestras, y por eso es que estábamos muy contentos porque pensábamos que para nosotros iba a haber mucho trabajo, pero no teníamos ni la menor cuenta de que eso se lo iban a dar a la maquinaria, que lo íbamos a trabajar nosotros los wayúu... eso es así. En esas tierras nunca hizo falta nada, esas tierras eran muy buenas. Cuando llegaba el caudal del arroyo, pasaba por aquí y seguía hasta abajo, y más allá se encontraba con el mar. Teníamos buen pescado y la cara de la tierra era muy buena.

“Hoy vivimos de la sal... ya mi mamá dejó de trabajar, pero dejó de trabajar hace años y vive de la sal porque yo trabajo de la sal: si no hay explotación me muero del hambre y se mueren todos los míos”.

(Chela Pushaina, entrevistada por Armando Valbuena Wouriyú).

El tratamiento industrial al medio natural

Con la realización de las obras descritas sobre las ciénagas de Musichi y de Taguaya, se consumó un tratamiento al medio natural en el cual éste no pasó de ser un mero objeto inerte cuyo uso sólo estuvo deter-

minado por el menor costo financiero posible, desconociendo las reales condiciones naturales, sociales y culturales de aquel a pesar de las exigencias que el Inderena, recién fundado, le planteó para autorizarlo a hacer las obras respectivas. Al respecto habría que caracterizar en primer lugar el tratamiento industrial al medio natural, como ilegal e incoherente con las mismas disposiciones gubernamentales.

En cuanto al medio natural, y siguiendo las conclusiones del geólogo Alberto Arias ("Evaluación preliminar para un estudio de impacto ambiental de las Salinas de Manaure", 1991, mimeo), el IFI escogió para asentamiento de su proyecto unos ecosistemas a los cuales no les evaluó el potencial de recursos que podrían brindar a la comunidad; más aun, todavía hoy se desconocen las ventajas que unos ecosistemas con variaciones marcadas en la salinidad pueden brindar a la sociedad; la misma empresa reconoce que en ambientes acuáticos de alta salinidad se tienen las condiciones óptimas para el cultivo artificial de la artemia salina, la cual tiene un potencial significativo de entrada de divisas.

En segundo lugar, si Salinas de Manaure hubiese acatado lo pactado con INDERENA, es decir, intervenir una parte de la laguna Musichi (1600 has permitidas), se podría haber conectado la parte restante de esta laguna con la laguna de Taguaya; el área lagunar no intervenida habría recibido el caudal de aguas dulces de los arroyos Limón y Taguaya, y de esta manera crear un ambiente acuático de condiciones salobres más estables y duradero, y posiblemente incrementar el potencial de fauna acuática en este nuevo ecosistema (cfr. mapas Nos. 2 y 3, del original que cita el autor).

En tercer lugar, al occidente de la laguna Taguaya-zonas de Sarampión y El Pájaro- existen zonas planas y bajas encerradas por colinas (dunas antiguas) por las cuales no circulan arroyos de agua dulce. Estas zonas podrían haberse aislado del mar con terraplenes de poca longitud y establecer allí los sistemas de piscinas de evaporación, sin causar unos impactos ambientales tan pronunciados. Más aún: algunas de estas zonas potenciales para el establecimiento de un

proyecto similar funcionan en la actualidad como salitrales naturales.

Estos tres aspectos permiten afirmar que en la planificación y realización del proyecto de modernización de la salina (1968-70) se tuvieron exclusivamente en cuenta criterios de orden económico y parcialmente de carácter técnico sin ningún tipo de consideración sobre las consecuencias de estas decisiones en lo referente a la destrucción de unos ecosistemas naturales, el significado cultural como hábitat tradicional wayuu, y el beneficio que ellos aportaban a la comunidad Wayuu de la región y que podrían aportar al país optimizando y diversificando el uso de las mismas instalaciones a construir.

La Salina industrial de Manaure introdujo cambios en la estructura y en la dinámica del paisaje en la región de su influencia directa, en cuanto a lo físico (relieve, hidrología) y lo biológico (flora, fauna); y evidentemente en lo social.

Los cambios morfológicos más significativos se presentan en la distribución de áreas sumergidas y emergidas en la zona de las dos ciénagas como consecuencia del entramado de terraplenes o jarillones, construidos por la empresa; en la forma y uso de la playa; y en el cordón litoral (los puntos siguientes son tomados del trabajo citado del geomorfólogo Alberto Arias).

Con la construcción del jarillón perimetral más externo se integró y a la vez se aisló una serie de terrenos para inundarlo artificialmente por medio de un sistema de bombeo de agua de mar. Estos terrenos se pueden enumerar en orden de importancia areal así: a) El vaso del nivel mínimo de aguas de las lagunas Musichi y Taguaya; b) las franjas adyacentes del nivel medio de aguas de ambas lagunas; c) una franja muy extensa y plana ocupada por agua solamente durante un lapso de tiempo muy corto y con intervalos de recurrencia muy largos (esporádicamente).

Dentro de la zona delimitada por el terraplén perimetral se incluyeron igualmente una serie de áreas que no hacían parte de las lagunas, las cuales corresponden a

las dunas ya citadas, que sobresalen por encima del nivel máximo de aguas de las lagunas o delimitan a éstas en su borde sur; una serie de zonas planas inclinadas localizadas entre las colinas, las cuales se encuentran al occidente y sur de la laguna de Taguaya, al lado sur de la de Musichi y en la franja emergida que las separaba, justo al frente de la actual estación de protección de los Flamíngos. Igualmente, a lo largo del borde norte, el terraplén perimetral integró al sistema de piscinas de evaporación, terrenos que hacían parte del cordón litoral.

Para reconocer las dimensiones de estos impactos, conviene recordar la extensión de las áreas afectadas: Las áreas correspondientes al nivel máximo de las lagunas Musichi y Taguaya, definidas como áreas de uso público eran de 3.104.84 Ha.; las áreas emergidas y circundadas por los niveles máximos de agua alcanzan las 757.1 ha. Así, de acuerdo con el mapa planimétrico levantado por Salinas de Manaure, incluido aquí como Mapa No. 1, el área total intervenida es de 4.158.6 has. correspondientes a los cristalizadores, las charcas Manaure y Shorshimana, y el sistema de piscinas de evaporación en Musichi y Taguaya. De esta extensión, 3.104.84 has. correspondían al vaso de las lagunas; la extensión restante -1.053.76 has.- correspondía a áreas emergidas existentes en la zona de las lagunas y en sus áreas circundantes.

De otra parte, y aunque nos adelantamos en la exposición, alrededor del complejo de Salinas de Manaure se ha consolidado la denominada por el IFI producción wayuu paralela externa, que ocupa una extensión de 356.02 Ha y se localiza en varios sitios alrededor del complejo industrial principal. Así, la extensión de terrenos utilizados en el proceso de obtención de la sal son aproximadamente 4.514.62. ha.

Distribuidas a lo largo de las ciénagas, en sus zonas aledañas se definieron unas zonas de préstamo de las cuales se extrajeron materiales finos utilizados en la construcción de los terraplenes y de bloques de roca para enrocados de protección. En las respectivas excavaciones no se hizo ningún tipo de recuperación paisajística del terreno, quedando como depresiones irregulares que en períodos de invierno almacenan volúmenes mínimos de agua. Veinticinco años después estas áreas excavadas

producen un contraste paisajístico pronunciado en el mosaico de paisajes existentes en la zona, y afectan la vida de los wayuu.

La zona de playa, constituida como se describió atrás por un cordón litoral, resultado de un proceso continuo de integración de barras marinas (barras sumergidas, y barras de marea) a los terrenos que quedan por fuera de la franja intermareal diaria, resultaron afectadas por dos tipos de obras:

a) Un puerto de embarque de la sal que al parecer es el causante de un cambio al régimen de deriva litoral de los sedimentos, evidente en el actual proceso de erosión de playa que es muy claro en el sitio de Manaure Viejo y en una franja de 1 km de largo, al occidente de este sitio.

b) La construcción en la zona de playa de la planta para el lavado de la sal; las instalaciones centrales (oficinas); dos canales que cortan el cordón litoral donde se instaló una tubería (1.20 m de diámetro) que permite el bombeo de agua salada desde el mar a las piscinas de evaporación; un canal artificial en la zona de los Flamíngos, por el cual vierten las aguas dulces del caño Limón al mar; canales para tuberías de bombeo entre las antiguas lagunas de Musichi y Taguaya en la región de Musichi.

De otra parte, la Concesión de Salinas de Manaure utilizó durante años un sector de la playa como "botadero" donde arroja la chatarra inservible de maquinaria pesada, localizado en un tramo que separa las oficinas centrales y el sector de Manaure Viejo; este uso absurdo de un recurso paisajístico y playero le dió carácter suburbano y lo aisló y envileció frente a sus usuarios tradicionales, los wayuu, e incluso frente a los habitantes urbanos, quienes lo convirtieron en letrina pública durante años.

En segundo lugar, el sistema constructivo de las tuberías de bombeo refleja el desconocimiento y/o desinterés de la empresa por el paisaje de la playa; estas construcciones cortan el terreno y afloran sobre superficie produciendo una interrupción brusca a la línea del paisaje de playa, existiendo alternativas técnicamente factibles y de un costo económico similar a las establecidas, las cuales evitan el impacto paisajístico tan marcado de las obras existentes. Coherente con el descubrimiento

y/o desinterés ambiental por parte de Salinas de Manaure, el sistema de bombeo es un exabrupto ambiental: por estas tuberías se bombea agua de mar y todo tipo de vida marina existente en los alrededores del sitio de toma. La cantidad de peces y otros organismos muertos que se acumulan a la salida de aguas genera problemas de fetidez por la descomposición de estos animales y plantas.

Asimismo, y por efecto de las construcción de dos charcas experimentales por parte de la Concesión de Salinas, el extenso sector del cordón litoral que quedó arrinconado entre el jarillón perimetral y la costa al occidente de Manaure Viejo, fue recuperado por los wayuu del sector para entablar una de sus producciones semi-industriales alternativas a su economía tradicional impactada por las obras modernas. Hoy es uno de los principales sectores de la producción wayuu de sal (cfr. supra ambiental).

Pero el impacto más pronunciado generado por Concesión de Salinas a nivel de la estructura física del paisaje se ubica en la hidrología del sector. El proyecto Salinas de Manaure desarticuló totalmente el circuito de comunicación entre el agua salada del mar y las aguas dulces de los arroyos Limón y Taguaya, convirtiendo al vaso de las dos lagunas en un complejo compartimentado de piscinas de evaporación por las cuales circula el agua de mar traída aquí por sistemas de bombeo.

Esto se hizo mediante cambios en la trayectoria de los arroyos Limón y Taguaya, los cuales se desviaron y circulan por la parte externa del terraplén perimetral. El arroyo Limón que desembocaba a la laguna Musichi en el sitio donde se encuentran actualmente los cristalizadores vierte sus aguas

al mar en la zona de los Flamings, lo cual significa un desplazamiento de 10.6 km en el punto de desembocadura. Para el arroyo Taguaya, el cambio en el punto de desembocadura es de 4.4 km.

La entrega de las aguas dulces temporales de estos dos arroyos al mar abierto crea dos impactos negativos muy importantes:

a) Desaparecen totalmente las condiciones favorables para la formación de ambientes acuáticos salobres significativos, dada la comunicación abierta y directa entre el mar y los sitios artificiales de desembocadura; y se desperdician las aguas dulces de estos arroyos durante el invierno, un recurso de gran valor para las condiciones climáticas de la región de Manaure.

b) Cierre de los canales naturales de comunicación lagunas-mar. Antes del proyecto existían cuatro sitios a través de los cuales se daba el flujo y reflujo de las aguas del mar y las lagunas, que servían de entrada y salida para la fauna acuática. En veintitres años de cierre esta situación implica un desplazamiento de los peces desde las zonas de comunicación con las ciénagas hacia otros ecosistemas lagunares más lejanos donde pueden pasar su etapa de crecimiento o refugiarse contra depredadores de mayor talla.

Todo esto causó impactos sobre otros componentes del medio natural:

A nivel físico, una salinización excesiva de los suelos en los rebordes de las piscinas de evaporación con los cambios en los niveles de agua. Salinización de los terrenos por donde se desviaron los arroyos, fenómeno especialmente claro en el caso

“Pero el impacto ambiental más pronunciado generado por Concesión de Salinas a nivel de la estructura física del paisaje se ubica en la hidrología del sector. El proyecto Salinas de Manaure desarticuló totalmente el circuito de comunicación entre el agua salada del mar y las aguas dulces de los arroyos Limón y Taguaya”

del arroyo Limón que antes discurría por un lecho encajado bien definido y hoy fluye por una zona plana muy amplia; el humedecimiento y secado de este lecho artificial conlleva una salida a superficie de la sal contenida en los suelos por procesos de evaporación.

A nivel biológico, antes de 1970 se presentaba una zona de manglar bien desarrollado en aquellos sitios de comunicación entre las lagunas y el mar donde las condiciones salobres eran más estables. Con la hipersalinización que presentan las piscinas de evaporación, estas franjas de manglar se encuentran en proceso de degradación. Actualmente se observa un proceso incipiente de regeneración del manglar en ambas orillas del canal que transporta las aguas de arroyo Limón al mar cerca a la zona de desembocadura (artificial); la estructura de estas dos franjas de manglar refleja claramente el efecto negativo de las piscinas de evaporación sobre la comunidad del manglar que existía con anterioridad al proyecto. Este efecto se manifiesta en la pobreza de la fauna que habita actualmente en estos manglares, especialmente en la zona de protección de los Flamings (ausencia de insectos y cangrejos y un número reducido de aves). Finalmente, se destruyó totalmente el hábitat para una comunidad de peces que encontraban en las lagunas un sitio de refugio y un sitio donde vivir su fase de crecimiento.

El aislamiento de la ciénaga y la expansión del área de explotación de sal, implicó además la destrucción directa y total o la muerte de la vegetación que ocupaba la barra litoral, las márgenes de la ciénaga y los montículos interiores.

A pesar de que según testimonios de los wayuu la vegetación en el cordón litoral estaba dominada fundamentalmente por trupillo y cardón, la destrucción de la franja de manglar limitada al litoral y a los islotes interiores significó la desaparición definitiva de una zona de anidación, alimentación y refugio de especies animales asociadas a este biotopo. En consecuencia, estos organismos fueron obligados a desplazarse a otras zonas.

El cambio de las características ecológicas del ecosistema lagunar debido a la interrupción de los con-

tactos mar-ciénaga-arroyo Limón condujo a la interrupción de los procesos migratorios periódicos de los organismos y en consecuencia a la desaparición de la laguna de Musichi.

Asimismo, el proceso de salinización de la zona sur de la ciénaga, como consecuencia de la ampliación del área de producción de sal, hizo que en este sector no fuera posible continuar los cultivos estacionales de invierno de fríjol, ahuyama, patilla y maíz, los cuales se cosechaban como una actividad alternativa familiar durante el mismo período de la mayor extracción de camarón y peces. Esta situación generó el desplazamiento definitivo de los pobladores a zonas ubicadas alejadas de la costa.

El proceso de salinización progresiva y periódica de las lagunas hasta alcanzar niveles de salinidad notablemente superiores a los del mar, constituye un factor limitante para la presencia y crecimiento de organismos de origen marino, los cuales no están en capacidad de tolerar estas condiciones del medio. Sólo algunas especies como *Artemia salina* pueden vivir en estos ambientes.

El tratamiento industrial al medio étnico

“Yo estuve incluso cuando explotaban sal en Sarampión; hasta que ordenaron echarle ACPM para que no produjera sal. Mandaba Mondragón el carro con cuatro, cinco o diez tambores para echarlo por toda la charca cuando estaba dura para que se consumiera... con puro Gas Oil a mí me tocaba llevarlos a todos en el carro. A mí me tocó meterme en el centro con la manguera y eso se regaba para que no produjera. Eso hacía Mondragón para que no cogieran sal de ahí los indios de por ahí de la región, ni la gente del pueblo, o de Riohacha. Los paisanos no luchaban con Salinas por eso, porque había mucha sal, eso era muy extenso, El Salón, Chuchupa, eso era bastante grande... pura sal, hasta que Salinas se aburrió y les cerró las bocas y no se metía ya el agua del mar”.

(Juvenal Robles. Entrevistado por Custodio y Armando Valbuena Wouriyú).

La actividad de explotación salinera industrial, especialmente a partir de 1970, cuando se produjo su expansión sobre las ciénagas, ocasionó los enormes impactos

expuestos anteriormente, los cuales tuvieron consecuencias directas sobre los wayuu y los vecinos del pueblo de Manaure:

a) La destrucción del ecosistema único y excepcional de la zona, produjo a su vez una hipersalinización del área y de su entorno inmediato, por dispersión y filtración de la salmuera, que destruyó la horticultura en el entorno inmediato, afectó la recolección de frutos del bosque y al pastoreo, liquidó la recolección de especies playeras en las ciénagas, y menguó la pesca.

b) Desterritorialización. Desestructuración simbólica y material de parte del hábitat tradicional wayuu, por remoción de material para las construcciones de los diques y sobreposición de la toponimia industrial en toda el área (4.000 ha.). Inicio de pérdida del dominio socioeconómico y simbólico wayuu sobre ella; destrucción de cementerios familiares ubicados en dunas insulares, dentro de las ciénagas, y forzamiento de cambios habitacionales y migraciones.

c) Incremento de vulnerabilidad del ámbito ancestral wayuu, e impulso a urbanización de la sabana. Creación de vías de penetración directas o derivadas (los jarillones o diques son terraplenes carreteables). Aumento de dependencia del trabajo asalariado por afectaciones a la economía tradicional. Individualización por especialización forzada en producción de sal. Consolidación y ampliación del área urbana de Manaure. Recontextualización urbana de viviendas tradicionales wayuu (tugurialización en algunas zonas).

d) Migraciones, por búsqueda de alternativas de supervivencia. Huida hacia Maracaibo y otros centros urbanos. Posterior retorno y readaptación a nuevas condiciones ambientales y laborales en la zona de Manaure.

e) Deterioro de la calidad de vida y especialmente de condiciones de salud pública en la zona. Contaminación de jagueyes y fuentes de agua en el área por basuras y tráfico pesado automotor. Epidemias (cólera, gripas, tifoideas). TBC (incremento de índices en la zona).

f) Destrucción de viviendas en Manaure Abajo y deterioro de charcas artesanales de la producción familiar wayuu, por efecto de los nuevos procesos erosivos.

g) Uso Industrial de la Zona de Playa. La zona de influencia territorial del proceso de obtención de la sal se nuclea alrededor del terraplén perimetral construido por Salinas de Manaure.

h) A partir de estos efectos se generaron nuevos conflictos sociales y étnicos en el área, centrados en la disputa territorial y por el recurso sal entre los diferentes grupos wayuu ya reseñados, y la Concesión de Salinas.

Interesa por lo pronto destacar un aspecto de dichos conflictos, presente a lo largo de los últimos veinte años: en la primera fase del proceso desencadenado por los impactos de la expansión industrial sobre las ciénagas y el crecimiento de la producción industrial, se generó en primera instancia un breve proceso de resistencia que redundó en algunas indemnizaciones locales, y fue seguido por la migración de muchas familias hacia los centros urbanos y la reubicación de otras dentro de la zona, buscando resguardarse de los agentes industriales y de la fuerza pública con más fácil acceso a sus vecindarios.

Más o menos ocho años pasaron en esto, y hacia 1977-78 ya el pastoreo y la horticultura habían casi desaparecido en muchas zonas; pero entonces había empezado el regreso de la mayoría, que se vio abocada a la recuperación de los espacios familiares de recolección en las antiguas ciénagas, ahora depósitos de salmuera, para transformarlos en áreas de explotación salinera familiar.

Los wayuu reasumieron sus formas colectivas de cooperación en el trabajo, incorporando algunas tecnologías modernas (motobombas, sistemas de transporte), e iniciaron un segundo período en su historia contemporánea en la zona, que apuntaló su base de fuerza para elevar el conflicto salinero a un peldaño más complejo y elevado: nos referimos a un proceso de recuperación cultural resultante de la reinversión de los excedentes de la nueva actividad, en la economía tradicional (pastoreo y pesca); en el sistema de la poliresidencialidad, mediante la compra de tierras en el sur del territorio ancestral; y en la poligamia, institución wayuu básica dentro del sistema redistributivo de recursos y de prestigio.

Durante 15 años se fue desarrollando su producción "paralela", mientras en el otro sector, el de los jornaleros, se desenvolvían luchas directas y se consolidaban procesos de urbanización-sedentarización de algunas familias, que empezaron también a su manera a revitalizar las economías de sus troncos ancestrales en los territorios vecinos, en las sabanas, y a escolarizar a sus hijos.

En su conjunto la producción "parelela", que alcanza ahora las 160.000 tons. anuales, quebró el monopolio estatal de la sal, y dio pie a una nueva fase de acceso a los medios industriales y de diferenciación política de los wayuu en el contexto regional, que apenas empieza. Pero miremos más de cerca cómo ésto se hizo posible.

La articulación industrial de los Wayuu

"Se venían alegres los paisanos a trabajar la sal..."

"Anteriormente esto era un fango, y apenas el ganado pisaba el terreno se formaba la sal cuando se secaba; eso me contaba el difunto Wánchala, que sí sabía, porque él era de por aquí. Los viejos de antes o los de por aquí la recogían con un pedazo de totumo, iban sacando la sal de a poquitos donde habían pisado los animales, se arribaban a varios huecos de las huellas de los animales y llenaban un tobo y lo cambiaban; de ahí comían ellos, la sal para comer; ellos se metían por el fango y buscaban conchas de tortugas cuando la sal engrosaba para sacarla; la jalaban por el agua llena de sal; de ahí se presentó el abuelo de todos los Cotes que hay por aquí, que es Luis Cotes. Vivía precisamente por aquí, de cambalachar la sal de los paisanos por comida que él suministraba y según cuentan, él los engañaba, eso dicen. Fue el primero que engañó a los paisanos y ahora lo hacen los cachacos. Viéndolo bien, el cachaco nos está poniendo de ruana, porque el cachaco que viene de tan lejos viene a querernos mandar aquí, ellos vienen de los españoles, porque primero fueron los españoles que venían por lo valioso, nos venían a marcar como a los chivos; todavía vienen con la misma maña, como ellos..."

(Juan Sierra, entrevistado por Miguel Valbuena Wouriyú, Luis Alberto Mengual y Luis Epieyú).

"Yo nací en Puerto Estrella el 28 de noviembre de 1928. De ahí vine a Bahía Honda, ahí duré un tiempo, viví en Carrizal y luego me establecí aquí en Manaure. En Bahía Honda viví por la sal, cuando explotaba Salinas allí; después que eso se terminó, nosotros nos vinimos para acá para Manaure. Todo el mundo se vino, a trabajar con la sal. Nosotros teníamos cuadrillas de paisanos para que nos trabajaran la sal. Antes no se veía la plata; cambiábamos la sal por maíz, fríjol, chicha, sancocho de cabeza y hacíamos una reunión, porque nosotros teníamos que entregar la sal en saco y estibado. Entonces uno tenía una cuadrilla de indios, teníamos 10-12 indios de Bahía Honda, esos eran los que trabajaban y uno era la jefa de ellos para que se entregara la sal, ya después de comprada la pintaban. Venían a trabajar, entonces uno era jefa de ellos; echaban la sal y uno les daba la comida y les hacía ranchitos para que ellos vivieran en los patios de la casa. En aquel tiempo era como a \$5 el saquito y no veíamos la plata hasta el día en que pagaban; al indio no, al indio se le pagaba con maíz, con lo que ellos comían, el indio antes no pedía plata.

"Después los llevaba de nuevo hasta la alta Guajira un camión de Salinas. Uno los embarcaba y llevaban su maíz y su panela; se iban al terminarse la explotación, cada quien los llevaba, cada uno buscaba su jefa, a mí me venían los míos... Se iban contentos porque de donde venían había hambre, mucha hambre! Y luego hasta la nueva cosecha; el que quería se embarcaba con todo y chinchorro, se venían alegres los paisanos a trabajar la sal.

"Por mi parte, lo que me ganaba en esa época lo distribuía para todo el año, porque en mi tiempo yo tenía mi negocio, mi tiendecita, yo vendía tela, compraba cuero... Lo que trabajaba en la sal no alcanzaba para vivir.

"La sal la explotaban con el pico. De la sal que uno cogía le daba un cuadro a dos o tres indios; se metían, no peleaban, ninguno empujaba, sino cada quien cogía su sal y sólo le trabajaban a uno. Hacían fila y los repartíamos, aquí otro y aquí otro y ya! Y cada uno respetaba la sal del otro sin pelear, sin nada. Y el difunto 'Pollo' se ponía en la orilla a vigilar, cada quien picaba, la recogía y hacía lomas

para que la sal escurra, y luego a los sacos y el hombro, aquí en la cabeza. También la concha de la tortuga, donde poníamos sal y se jalaba con una cabuya; olletas, lo que pudiera arrastrar para ayudar a echar allá... El primero que utilizó carretilla creo que fue Cazoné. Sí, fue él, él ya murió, pero están los hijos, las hijas, esos viven allá.

“Nosotros, después de estar la cosecha afuera, íbamos a unas casillas que había, de madera, a solicitar los sacos; uno calculaba la cantidad de sal que había, sin decirle nada a uno, sino que uno calculaba la sal que tenía, por lo menos me paraba y medía 400 sacos viendo la sal, nadie llenaba, nosotros no pasábamos de 500, 400, 600; después que nos daban los sacos, tenemos los hombros para que llenen en la carreta, en el saco, que llenen en el saco y entonces los sacos que llenaban, nosotros íbamos con una aguja cosiendo y me colocaba en otro saco y empezaba, rra, rra cosiendo, venía el otro y venía el otro, lo que es coser 400 sacos a punta de aguja, uno pedía aguja e hilo... cabuya, entonces cuando ya esa sal, había un chequeador que nos vigilaba los sacos.

“Uno se iba a las seis y a las 11 ó 12 estábamos todavía así, haciendo cola para el chequeador. Y después del chequeador, ya podíamos estibar, había unos paisanos que nos estibaban el puesto y más adelante, venía un comprador, más atrás, un comprador con un chinillo que venía con el pote de pintura. Después de la pintura nos daban un chequecito de los 400 saquitos, 400, 500, dependía de la cantidad, ese cheque no era enseguida pago tampoco, eso recogían una identidad. Y otra cola. Ahora es que veo cheque blanco y negro, antes era uno azulito que uno metía y ya, teníamos derechos a medicina, nos daban la medicina, nos curaban, nos daban la pastillita y uno se conformaba con eso; era como un trabajo de costumbre, como encontrarme todos los días lavando, una costumbre, y eso duraba tres meses, tres meses! porque la capa era gruesa, y el trabajo duro, la capita de hoy es así, la de antes era así gruesa, gruesa, que uno sacaba tres meses trabajando, completo tres meses, pero todo lo encontrábamos, y lo teníamos que hacer porque era nuestro recurso para mantenernos en este pueblo.

“Nuestros paisanos no exigían plata, ellos nos ayudaban a coser esos sacos por comida, puro maíz san-

cochado con frijol, el pui que decimos nosotros, era un pocillo a cada uno y ellos se lo comían y nos ayudaban en el trabajo para estibar la sal para poderla vender.

Uno hacía una sopa, un sancocho para que nos pudieran ayudar, y un baldado de chicha; pero eso sí, uno lo daba después, porque si se los daba antes, le dejaban a uno el trabajo a medio palo y se van llenos; ellos almorzaban, tomaban su chicha y con eso no pagaba plata... yo no veía plata, ellos no exigían eso tampoco... ah, como una yanama”.

(Rosa Iguarán Epieyú, entrevistada por Armando Valbuena Wouriyú).

La lenta construcción de la salina de Manaure

El Estado colombiano asumió la explotación de las salinas de Manaure a partir de los años veinte, cuando los wayuu estaban siendo forzados a una serie de migraciones en busca de trabajo para complementar su economía tradicional, a causa de la sequía, del avance de las centralizaciones políticas de Colombia y Venezuela que estaba recortando su territorio ancestral por el despliegue de los frentes agrícolas y ganaderos del norte del Valle de Upar y del Estado del Zulia venezolano, y por la consolidación y crecimiento de los centros urbanos de Maracaibo, Riohacha y Maicao con base en el despegue de las explotaciones petroleras y del comercio de contrabando.

Estos procesos, y otros internos de los wayuu como el sobrepastoreo de sus sabanas tradicionales, intensas sequías y agudos conflictos entre diversos grupos wayuu, desequilibraron y transformaron sus rebaños vacunos tradicionales, y obligaron a complementar el sustento de los nuevos rebaños de caprinos y ovinos con el trabajo asalariado (véase Socorro Vásquez y Hernán Darío Correa, “Cambios culturales y redefinición territorial entre los wayuu a comienzos del siglo XX”, Bogotá, ICAN, mimeo).

En tal sentido, los wayuu de algunos sectores de la Alta Guajira iniciaron los ciclos migratorios que desde entonces cumplen entre estas ciudades y su territorio ancestral, pero muchos de ellos derivaron hacia Manaure, a vincularse a la naciente industria salinera, como pudo verse en el relato de Rosa Iguarán Epieyú.

A lo largo de los últimos setenta años, ésta se constituyó en espacio de articulación social y étnica de los wayuu con la sociedad nacional, a partir de su subordinación a los procesos de trabajo industrial salinero, que a grandes rasgos han pasado por los siguientes períodos hasta hoy:

1920-1940. Período de los concesionarios privados: Reclutamiento de fuerza de trabajo wayuu, especialmente en la Alta Guajira, donde había tradición de recolección salinera de relativa escala (Bahía Honda), y donde se acentuaban las dificultades por las sequías. Trabajo colectivo wayuu contratado por intermediarios mestizos, con base en trueques y sistema tradicional de cooperación (Yana'ma). Sistemas de trabajo manual. Mínima inversión de capital. Acarreo de sal cosechada, en canoas hasta barcos. Área de explotación: 40 ha.

1942-1965. Concesionario: Banco de la República. Continuidad de vínculos y sistemas de trabajo anteriores. Inicio de sedentarización de algunos wayuu. Inversiones de capital en construcción de bodegas (aún existentes), y ampliación de áreas de cosecha o cristalización (hasta 70 ha.). El núcleo urbano de Manaure empieza a tejerse alrededor del enclave industrial, a partir de la iglesia, la escuela, el hospital y el barrio creados por aquel.

1965-1970. Transición hacia la Concesión de Salinas: El Banco de la República inicia ampliación de las áreas de producción de salmuera sobre la ciénaga de San Agustín (hasta 930 ha.). Primera mecanización y ampliación de la base laboral moderna. Continúa reclutamiento de fuerza de trabajo tradicional. Construcción del muelle de embarque industrial.

1970-1990. IFI- Concesión de Salinas: Expansión y primera modernización de la explotación. Encuadramiento de fuerza de trabajo en organización industrial moderna,

“El aislamiento de la ciénaga y la expansión del área de explotación de sal, implicó además la destrucción directa y total o la muerte de la vegetación que ocupaba la barra litoral, las márgenes de la ciénaga y los montículos interiores”

y expansión y transformación de la cosecha manual, que alcanza las 70 ha. junto con 200 ha. de cristalización para recolección mecanizada: desaparecen los exclusivos intermediarios tradicionales, y se atomiza el vínculo de explotación (lista de jornaleros individuales wayuu intenta reemplazar las cuadrillas familiares). Expansión de las áreas de producción de salmuera sobre las ciénagas de San Juan y San Agustín (hasta 4.000 ha.). Ampliación del muelle.

En este período se produjo un desdoblamiento de la producción industrial, a partir de 1978, cuando los wayuu habitantes de los territorios aledaños a las ciénagas recuperaron sus áreas tradicionales de recolección para volcarse sobre una nueva producción independiente y semi-industrial de sal: la denominada “producción paralela”, que alcanza en breves años las 160.000 tons., con mercadeo independiente.

Por su parte, los jornaleros, que ya para 1971 alcanzaron los 3.000, bien pronto asimilaron el intento de individualización del vínculo laboral, y restablecieron sistemas de cooperación familiar en la cosecha manual.

Para 1990, el cuadro de las articulaciones actuales estaba ya trazado: los wayuu vecinos al área industrial, con su cosecha familiar o producción paralela, en número aproximado de 12.000; los jornaleros, oscilantes entre 2.000 y 3.000 según el año; y otros 140 wayuu vinculados de modo estable y moderno a la planta industrial. El municipio de Manaure, por su parte, pasó de 1.500 a 7.500 habitantes en su casco urbano, ocupados primordialmente de servicios, pequeño comercio y transporte, dinamizado especialmente por la producción paralela.

1990-93. El actual proceso de “apertura” y modernización de la economía colombiana, que como se sabe

supone procesos de reconversión y privatización industrial, ha impuesto a la explotación estatal de la sal algunas reformas físicas de las salinas y replanteamientos en su organización empresarial, referidas a la eficiencia, la diversificación de la producción, el posible aumento en los volúmenes tradicionales y la reducción de los costos de producción, el manejo ambiental, la organización del mercado y la división industrial del trabajo, entre otros, para garantizar su competitividad en un mercado nacional abierto. En este contexto específico, los wayuu reivindicaron sus derechos territoriales y ancestrales sobre la sal, y se produjo el acuerdo o concertación con el Estado colombiano, del 17 de julio de 1991.

La producción de sal de los wayuu

Como se dijo, los wayuu, beneficiándose de la infraestructura industrial creada sobre sus lagunas ancestrales, asumieron una producción familiar denominada por el IFI como "paralela" y calificada como "invasión" de los predios de las salinas industriales. De otra parte, dentro del corredor litoral que quedó creado entre la línea de costa y el primer jarillón norte del complejo, se desarrolló la producción familiar externa que ahora se conoce como "Manaure Abajo", por estar ubicada en la zona de este sector urbano de Manaure.

La producción familiar de las comarcas wayuu, y del sector de Manaure Abajo

De acuerdo con la territorialidad familiar, dentro de cada una de las comarcas se produjo un aprovechamiento de algunos sectores de los nuevos depósitos de salmuera, los cuales fueron aislados de estos con base en tecnologías tradicionales, como las empalizadas de los *apaalanchi* utilizadas para cerrar las bocas de las lagunas e impedir el regreso de los crecidos alevinos al mar; y posteriormente con pequeños jarillones construidos con instrumentos como palas, carretillas y camiones de acarreo de materiales. En principio dichas empalizadas dejan pasar por filtración la salmuera para producir la sal por evaporación; pero muchas de las áreas aisladas familiarmente fueron

quedando lejos de las zonas industriales de circulación de salmuera, aunque dentro del complejo de los depósitos, lo cual condicionó el uso de motobombas y mangueras para el traslado de la salmuera respectiva, tal y como se hace con las charcas construidas en las áreas aledañas a los depósitos, pero exteriores al complejo industrial.

En estos sectores territoriales la extracción de sal se hace con base en una cooperación familiar similar a la de la recolección que se hacía en las antiguas ciénagas: participan hombres y mujeres, viejos y niños en diferentes tareas realizadas generalmente durante la madrugada y al atardecer, que consisten en: limpieza y readecuación de la charca (ajuste de sus pequeños diques); llenado de ella con salmuera, muchas veces a través de magueras y motobomba; control de la cristalización (uno o dos meses) y limpieza del depósito lleno (extracción de basuras); acumulación de la sal ya cuajada en pequeños montículos de aproximadamente un metro de alto; su traslado hasta el exterior de la charca en carretillas especiales; su empaquetado en sacos de cincuenta kilos, y su posterior embarque en camiones, algunos de propiedad del *alaula* o jefe familiar o de algún pariente joven, para ser llevados a la venta hasta Riohacha o Maicao. En algunos pocos casos, y ocasionalmente, se contratan cuadros de cuatro o cinco jornaleros por sector familiar venidos del interior del país, o se vende directamente la sal en la charca a compradores intermediarios propietarios de uno o dos camiones, que en algunos casos son también amigos o parientes wayuu.

En el sector de Manaure Abajo el trabajo es semi-industrial, pues al estar las charcas fuera del complejo industrial la provisión de salmuera se debe realizar por medio de bombeo mecánico (motobombas y mangueras en ocasiones de varios cientos de metros de largo), realizado desde el canal de expulsión de la salmuera residual de todo el sistema de cristalización hacia el mar. En este sector el trabajo se realiza con base en jornaleros contratados por los propietarios de las diferentes charcas, que han alcanzado una relativa diferenciación social entre ellos al concentrar algunos una propiedad considerable de capital constante (depósitos construidos con cemento y material, protecciones especiales frente a la erosión marina), y volúmenes considerables de producción (Cfr. Cuadros Nos. 3 y 4).

Quedaron entonces creados varios sectores de producción familiar wayuu de sal, que reconoceremos en este trabajo según su ubicación territorial: La territorial wayuu, con cuatro subsectores principales: Musichi externa, Musichi interna, Taguaya externa y Taguaya interna; y la de Manaure Abajo.

En todos ellos el método de producción es el conocido como "portugués", "que consiste en alimentar los depósitos de salmuera con una lámina de unos 15 cms de altura, obteniendo así una producción rápida". De más está decir que de acuerdo con la ubicación de estos depósitos familiares en el complejo industrial, la salmuera a beneficiar es más o menos densa en concentración baumé y por lo tanto más o menos productiva en cada uno de estos sectores. Así, en sentido inverso al curso de las manecillas del reloj, los sectores van de peor a mejor desde Taguaya, donde aún la salmuera no está del todo concentrada, pues apenas ha empezado su curso en el complejo de depósitos, hasta Manaure Abajo, donde se dispone de una salmuera residual hiperconcentrada; en medio de ellas, Musichi y Yawaca trabajan con las mejores salmueras.

El área aproximada de la producción paralela de cada uno de los sectores antedichos y en su conjunto, los volúmenes de producción y la productividad respectiva, son:

Cuadro No. 3
AREA Y PRODUCTIVIDAD
DE LAS PRODUCCIONES FAMILIARES

Sector	Area (has.)	Tons año	Tons. por ha.
Manaure Abajo	70	40.000	511
Musichi externa	70	28.000	400
Musichi interna	100	57.000	570
Taguaya externa	100	10.000	100
Taguaya interna	80	22.000	275
TOTAL	420	157.000	
Promedio por hectárea			373.47

Fuente: Jesús Sierra, Op. Cit.

Como se desprende de lo anterior, esta producción tiene una gran heterogeneidad a su interior, desde el punto de vista técnico, social y económico, como se verá seguidamente. Toda ella, sin embargo, se articula regionalmente con los mercados de Maicao y Riohacha, donde encuentra compradores: los molineros que valorizan el producto y lo venden al mercado nacional.

De otra parte, el transporte de esta sal hacia los centros urbanos citados ha dado lugar a otro sector wayuu de la sal: los propietarios de vehículos. En efecto, el 85% de este transporte se realiza en vehículos de personas wayuu, y el 15% restante de "alijuna" o "no wayuu".

Igualmente, el traslado de la sal industrial hasta la planta de lavado, ha dado lugar a un sector relativamente estable de transportadores urbanos de Manaure, organizado como gremio e integrado por cincuenta propietarios de camiones o "volteos", dentro de los cuales hay unos pocos de origen wayuu. Se trata de camiones de diez y veinte toneladas, que son adquiridos generalmente en Venezuela, a precios inferiores a los de la oferta nacional.

Las condiciones de comercialización wayuu, azarosas en cuanto al régimen legal vigente hasta 1991 para la producción de sal en el país (monopolio estatal), hicieron que el precio de este producto en el mercado haya sido históricamente casi siempre igual a y en muchas ocasiones por debajo de su costo de producción, representándole este trabajo a muchos wayuu apenas la ocasión de hacerse a un circulante para el complemento de algunos de sus ingresos tradicionales de supervivencia. El siguiente cuadro precisa algunos de estos aspectos (ver Cuadro No. 4).

La producción de las comarcas wayuu, mantiene una homogeneidad social por la continuidad en sus procesos de trabajo y de distribución de los excedentes, de los controles tradicionales wayuu y las formas asociativas de producción familiar; la de Manaure Abajo, en cambio, desarrollada en una especie de "tierra de nadie" cercada entre el mar y el jarillón exterior en las inmediaciones del casco urbano viejo (cfr. lo ya expuesto), ha estado inmersa en el mercado, en el sentido de que los depósitos y los instrumentos de trabajo se han comprado y vendido al

Cuadro No. 4
VENTAS Y COSTOS DE LA PRODUCCION PARALELA
(en miles de pesos 1991)

Concepto	Manaure Abajo	Musichi Interna	Musichi Externa	Taguaya Interna	Taguaya Externa
Total ventas	360.000	433.200	212.800	167.200	76.000
Total costos	272.000	364.800	199.920	126.200	89.000
Infraestructura					
Mantenimiento	185.600	128.000	32.000	50.000	20.000
Costo bombeo	64.000	51.300	112.000	41.000	53.000
Recolección	80.000	139.900	55.920	35.200	16.000
Utilidad	88.000	68.400	11.800	41.000	-13.000
Costos prom. por ton.	6.800	5.145	7.139	5.736	8.900
Costo prom. total por ton.			6.702		
Ventas totales		1.249 millones de pesos			
Excedentes		197.3 millones de pesos			

Fuente: Jesús Sierra, Op. Cit.

El transporte agrega \$200.00 al valor del saco de 50 kilos en Manaure (\$300 o \$400 pesos 1991, según la coyuntura nacional y regional de sal) y representa para el transportador una utilidad neta aproximada de \$96.00, descontando costos de repuestos, combustible, conductor y depreciación del vehículo, es decir, una utilidad aprox de \$1.900 por tonelada.

mejor postor durante los quince años que lleva de funcionamiento. En esto ha influido decididamente la dependencia de la salmuera residual para iniciar su proceso productivo, la cual ha sido manejada al arbitrio político de la Concesión de Salinas.

Un cuadro aproximado de la composición social y del tamaño de la propiedad de esta producción lo encontramos en el Cuadro No. 5.

La producción de la cosecha manual de dos cristalizadores industriales

De otra parte, el sector de los jornaleros venidos de la alta Guajira, ahora acrecentado por la expansión de la producción, y volcado sobre las 70 ha. de cristalizadores

industriales que se destinó para la "producción manual", logró estabilizarse. El siguiente cuadro es ilustrativo de la cantidad y diversidad social de los wayuu vinculados a ella durante treinta y cinco años (ver Cuadro No. 6).

Como se recordará, estos jornaleros procedían en un primer momento de la alta Guajira, y fueron traídos ex profeso a la Concesión de Salinas desde su frente de Bahía Honda y alrededores a través de wayuu intermediarios. Hoy este conjunto está integrado por un sector sedentarizado en las inmediaciones y en el casco urbano de Manaure, y otro aún procedente de las sabanas de la Media y Alta Guajira.

Anualmente se realizan dos cosechas manuales en sendos cristalizadores denominados Shotshimana y

Cuadro No. 5
COMPOSICION SOCIO-CULTURAL
DE PRODUCCION DE MANAURE ABAJO
(Producción en sacos de 50 kilos)
(Proporciones de una muestra del 80%
sobre el total del sector)

Nivel	Propietarios wayuu Alijuna		Volumen de producción wayuu Alijuna	
10.000 y más	2	-	20.000	-
5.000 a 9.999	5	1	33.000	5.000
1.000 a 4.999	18	10	37.000	11.000
Menos de 1.000	41	6	20.000	4.000
Subtotal	66	17	110.000	20.000
TOTAL	83		130.000	

Fuente: Jesús Sierra, Op. Cit.

Manaure, cuya área total es de 68,67 Has., lo que representa el 24.9% del total industrial, con un promedio anual de 160.000 ton. de sal cosechada en ellos.

Aquí el sistema de trabajo es el más arduo y pesado de todos los sectores: Se trata de dos cosechas anuales, en marzo y agosto, cuya extracción dura aproximadamente tres meses cada una, realizada con base en trabajo familiar sobre parcelas o cuadros demarcados previamente dentro del cristalizador industrial aún lleno, para lo cual se utilizan estacas similiares a las usadas por los *apalaanchi* en lagunas y playas. El área original de estos cristalizadores, como se recordará era el área de producción tradicional desde los años veinte, en la cual los jornaleros wayuu habían venido reproduciendo una lógica étnica de reparto de zonas por grupos familiares.

Con la modernización de la salina a finales de los años sesenta, este principio social de organización de la extracción de la sal se quebró por un tiempo, para dar paso a un acceso y explotación de capitalismo salvaje impuesto por la geometrización del espacio del depósito y la distribución de las parcelas en unidades de 10 x10 metros,

por parte de la Concesión. Allí los dos mil y en ocasiones hasta tres mil jornaleros quedaron sometidos a una "libre" y feroz competencia por la marca y apropiación de las parcelas una vez dada la señal (generalmente un tiro al aire) para iniciar la explotación...

Algunos años más tarde, merced a la vigencia de los propios sistemas wayuu de regulación social, ya se habían restablecido muchas de las antiguas áreas familiares, y consolidado, también familiarmente, algunas nuevas. Igualmente, el complejo sistema de acarreo de la sal cosechada fuera de la charca, y la magnitud de la explotación (160.000 tons. manuales!), dieron lugar al surgimiento de un sector de intermediarios asentado en Manaure, quienes "compran" anticipadamente la sal de las parcelas de algunos wayuu urgidos de retornar a sus lugares de origen, reafirmados sin embargo en su derecho a participar en la cosecha. Igualmente, en los alrededores de estos depósitos industriales se instalan durante los dos o tres meses de cada cosecha, algunos vendedores de alimentos y bebidas, que intercambian sal por estos servicios y luego la venden a la Concesión como si fuesen jornaleros.

En este sector de explotación la sal es obtenida por medio del sistema de cristalización industrial, y una vez "entregada" la cosecha a los jornaleros, quienes realizan por su cuenta el reparto de la extensa área en parcelas, es picada con picos y barretones, apilada con palas manuales, y trasladada en carretillas y sacos al hombro hasta los jarillones exteriores del depósito, donde es recogida por "volteos" a través de cargadores mecánicos, para ser trasladada hasta la planta de lavado, previa pesa o conteo de las paladas mecánicas que darán lugar al pago a destajo de la sal cosechada.

Lo dispendioso de este sistema de extracción, y los ritmos de acarreo mecánico hasta la planta de lavado, muchas veces impuestos con criterios financieros por parte de la Concesión obligada a pagar los ochocientos o novecientos millones de pesos 1991 de esta cosecha en dos o tres meses, fueron condicionando el surgimiento de los intermediarios citados.

Es de destacar que en todos los sectores wayuu el trabajo es arduo, y de pésima remuneración. En el caso

Cuadro No. 6
WAYUU VINCULADOS A SHOTSHIMAANA Y MANUARE POR CLAN Y AÑO

Clan	1945	46	47	53	59	66	69	70	78
Pushaina	86	104	156	164	372	353	207	196	424
Epieyu	65	53	146	259	481	600	219	29	486
Epinayu	15	11	47	100	99	38	76	36	
Ipuana	20	23	65	74	146	154	81	65	181
Uriana	43	49	86	359	309	293	108	161	319
Jusayu	6	9	17	34	69	59	32	39	75
Urariyu	4	4	21	27	25	26	16	39	
Gouriyu	2	3	4	2	15	8	15	19	
Arpushana	6	3	13	119	65	74	48	35	79
Jayaruyu	1	2	4	13	4	9	21		
Guarariyu				15	26	6	4		
Jirnu					2	2			2
Sapuana					2		1	2	2
Pausayu								3	11
Aphshana								6	13
TOTAL	247	256	540	1045	1605	1693	776	852	3037

Fuente: Listas de recolectores anuales de cosecha manual. Archivo Concesión de Salinas. Manaure. Socorro Vásquez y Hernán Darío Correa, "Estudio sobre impactos socio-culturales de la Salinas de Manaure", Bogotá, 1991, mimeo. Hemos conservado la ortografía del original.

de la cosecha manual, para hacer un cálculo ilustrativo, los ochocientos millones de pesos del total, para 2.000 jornaleros, dan un promedio de \$400.000, en dos o tres meses, lo cual significa cuando más un salario de \$200.000 mensuales a cambio de la picada y el acarreo manual de ochenta toneladas de sal, que debe ser distribuido entre el cuadro familiar de cuatro o cinco personas que extrajo la sal de la parcela respectiva. Este monto, a su vez, en muchos casos debe ser compartido con el intermediario que libera de una larga espera por el pago a destajo, muchas veces incierto cuando la lluvia daña la sal recolectada y acarreada, pero no recogida por los cargadores de la empresa...

Las condiciones de trabajo son lamentables, en medio de la salmuera de alta concentración y los inclementes sol y viento de la zona, sin agua ni provisiones,

ni condiciones mínimas de salubridad o vivienda en los campamentos aledaños a la zona urbana que se instalan durante la cosecha. La mayor parte de los intermediarios, son habitantes de Manaure Abajo y los barrios suburbanos de Manaure.

En general los excedentes o el circulante producido por todas estas producciones entran en el esquema tradicional wayuu de reciprocidad y redistribución de la riqueza, aunque han ido consolidando una diferenciación social wayuu y en su conjunto han aportado a la polaridad entre el casco urbano y el entorno rural creada y reproducida por la industria.

En efecto, el circulante de la producción de sal wayuu le da vida al pueblo de Manaure a través de sus sectores de servicios (pequeño comercio y transportes), pues el carácter de relativo enclave de la industria salinera, y su

Cuadro No. 7
DIMENSIONES DEL CIRCULANTE
DE LAS PRODUCCIONES PARALELAS
Y RELACION CON EL APORTADO
POR LA CONCESION DE SALINAS
A LOS VECINOS DEL MUNICIPIO DE MANAURE
(período) (en miles de pesos 1991)

Producciones paralelas Sector	Ventas	Concesión de salinas	
		Concepto	Valores
Manaure		Salarios*	400.000
Abajo	360.000	Regalías**	150.000
Musichi	646.000		
Taguaya	243.200		
Ventas totales	1.249.000	Aportes totales	550.000

* Se incluye el 50% de la nómina, por corresponder a los trabajadores y empleados que viven en Manaure, es decir, la nómina de Manaure era de un total de 800 millones de pesos (en Bogotá, centro administrativo, se pagaban 1.500 millones! Manaure, como se recordará, es el 70% de toda la Concesión).

** Antes de 1991. Después vino el aporte del gas, que aportó en el año de 1994, 1.370 millones.

saqueo permanente por el sistema de intercambio desigual con Alcalis o por el clientelismo político en su administración, no ha garantizado un desarrollo urbano sostenido. El Cuadro No. 7 permite ver el peso específico del circulante de esta producción en su conjunto, frente al aportado por salarios y otros conceptos por parte de la Concesión de Salinas.

El carácter de semienclave, el manejo general de la empresa y la misma atomización del sector familiar wayuu, han permitido el fortalecimiento de los propios sistemas wayuu de apropiación y redistribución del producto salinero, que a pesar de su carácter semi-industrial, ha redundado en el fortalecimiento de los núcleos tradicionales wayuu y sus adscripciones territoriales, y ha neutralizado o cuando menos relativizado la descomposición social wayuu impulsada por el avance urbano.

En el caso de la producción paralela de las comarcas, como se dijo ella permitió desigualmente sustituir en un primer momento la economía tradicional de pesca-recolección y pastoreo en los grupos familiares habitantes del entorno de las lagunas. Lo interesante es que sus excedentes permitieron el paulatino restablecimiento de algunas instituciones wayuu, como la poligamia en cabeza de los principales alulayu de la zona, la cual, como se recordará, además de un factor de prestigio es un mecanismo de redistribución de la riqueza.

La producción de Manaure Abajo, por su parte, ha jugado un papel más unívoco en el sentido de lo urbano, pues está más ligada al casco municipal física y económicamente, y sus principales propietarios son ya vecinos de Manaure. En todo caso estos propietarios wayuu, que como se vió son mayoría en este sector, exportan recursos hacia sus propios territorios familiares, muchos de ellos ubicados fuera del municipio de Manaure, directamente o a través de mecanismos culturales como el citado de los matrimonios o los cobros en los conflictos.

Finalmente, no sobra reiterar que la cosecha manual ha generado una cadena de intermediarios (las "compradoras") de la sal que se extrae de las charcas industriales destinadas a esta producción, las cuales se han avocinado de modo estable en Manaure. También algunas de ellas han venido reinvertiendo en el restablecimiento de rancherías en la sabana (recuperación de la poli-residencialidad).

Hay que decir que todas las producciones mencionadas en este acápite contribuyen en general a reproducir el esquema de tratamiento ambiental industrial, en la medida en que se han establecido sobre los mismos depósitos de salmuera, o en los márgenes subindustriales, como sucede en el caso del sector de Manaure Abajo, ubicado sobre la zona de playa al igual que las oficinas y todo el complejo administrativo de la Concesión.

Especial deterioro ambiental se presenta en las zonas de confluencia urbana, industrial y de la cosecha manual, dentro de las cuales ha quedado todo el antiguo Manaure, degradado por la tugurialización de sus viviendas y

espacios; en otro caso, la amplia zona de la original salineta natural aledaña a la antigua desembocadura del arroyo Limón, está convertida por unos y otros en errumaana o "tierra de los perros".

Epílogo

"Desde este nuestro territorio de la Media Guajira, Wopumuin para nosotros, o espacio donde nacen todos los caminos, les convocamos a detener por un momento su marcha afanosa por los días, y a escuchar nuestra palabra, que es palabra que mandamos a todos los colombianos.

"Los wayuu nacimos cuando Mma. la tierra, fue fecundada por Juyá, aquel que llueve. Así, es de esta misma tierra que estamos hechos los Wayuu. Serán ellos, los Wayuu, los que hablarán, dijo Maleiwa, quien formó el mar y la tierra, y cuando el mar se metió a la tierra, se formó la sal y nos puso para cosecharla. (...). "Pero no siempre ha sido fácil cumplir con los generosos designios de Maleiwa y compartir nuestros recursos: para los Alijuna parece ser ley que las cosas no se comparten, sino que se arrebatan: hace 140 años un grupo de ríohacheros expulsó a bala de las actuales tierras de Dibulla y Camarones a familias enteras de nuestros hermanos wayhuu; y hace apenas 20 años, la Concesión de Salinas del IFI, aduciendo que nuestro territorio son 'bienes de uso público', nos destruyó las ciénagas de Musichi y Taguaya; devastó parte de nuestro bosque; nos quitó la recolección y la pesca; aumentó la salinidad de la zona y acabó con nuestra horticultura.

"Y todo en nombre de los 'bienes de uso público', nueva forma justificativa del despojo, cuando para construir sus obras tuvieron, además de los daños descritos, que destruir cementerios familiares wayuu, donde reposan los huesos de nuestros abuelos, que son nuestros títulos de propiedad del suelo...

"¿Por qué los gobiernos y sus planificadores y empresarios no entienden nunca que nuestro territorio cumple una función social? ¿La cumplen o no los lugares de pesca, caza y recolección? ¿Los bosques y los arroyos? ¿Por qué

destruyen las ciénagas bajo el supuesto de que sólo así cumplen una función social? ¿Será que los alijuna nunca comen pescado, ni beben agua, ni respiran, y por lo tanto no pueden entender que es preciso cuidar las ciénagas, y los arroyos y los bosques? (...).

"Porque, hermanos colombianos, ese es el caso. Hace diez meses se pretendió iniciar la 'modernización' de la empresa con una obra cuyo primer efecto era nuestra salida de la zona y un aumento de los daños sobre nuestros recursos. Desde entonces hemos ido una y otra vez hasta Bogotá, esa tierra donde antes de desaparecer sometidos por el alijuna, los Muiscas también compartieron su sal con sus vecinos, hasta dar con el nuevo vecino que no sabe compartir sino destruir y despojar...

"Y encontramos amigos, como el que ahora copia nuestra palabra, y gentes del gobierno que han empezado a entender lo que somos, y el aporte que podemos dar a todos los colombianos, mientras se nos respete y trate como lo que somos: vecinos y amigos bien dispuestos. Y establecimos unas bases de negociación para que se nos reconozcan los daños causados, y los derechos que tenemos sobre la explotación de la sal en nuestros territorios. Y ofrecimos compartir ese recurso, en una explotación conjunta con el Estado, justamente ahora cuando éste habla de 'privatización' de sus empresas... Pero parece que esa palabra no significa nada cuando se trata de indígenas...

"Y hablamos con el ministro de 'desarrollo', quien pronunció en nuestra tierra en su campaña electoral, algunas frases en nuestro idioma; y con altos funcionarios, quienes conjuntamente con aquel se dispusieron a aceptar nuestra palabra y empezar la negociación...

"Pero los vacíos de la propia vida política de los colombianos de hoy, y el torcido interés de quienes han venido usufructuando esa empresa en todos estos años, han pretendido enredar la madeja de esta historia. Y la incapacidad de discutir entre ustedes mismos sobre sus políticas de 'desarrollo', de 'apertura' y de 'modernización', se ha proyectado sobre nuestro conflicto y ha querido atribuirnos el principio y el fin del problema. Sabemos que como antaño, algunos de nuestros vecinos alijuna de

Riohacha están alentando esas patrañas. (...) Pero a pesar de todo, iniciamos un proceso de negociación, en medio de resistencias y desvíos, obstáculos y mentiras, a las cuales no hemos hecho caso, pues hace ya largo tiempo sabemos que a los alijuna no les queda fácil dar paso a la verdad y a la convivencia tranquila y sencilla, que son condición de la sabiduría.

“Sabemos de los múltiples problemas que ustedes tienen: el hambre de sus hijos perdidos en las calles de sus ciudades extrañadas; la violencia y el odio que se exhiben entre ustedes día tras día, y que se asoman por los ojos de muchos alijuna como serpientes en su madriguera; las basuras que inundan sus barrios sin agua en medio de inmensos ríos contaminados; y conocemos, porque ya están aquí, entre nosotros, males que ustedes reproducen para sus propias gentes, como la tuberculosis, los parásitos y el hambre...”

“Pero no entendemos por qué se quiere confundir aún la validez de nuestros reclamos, y el sentido de la palabra que les hemos mandado...”

“Sí, entre nosotros basta con ‘mandar la palabra’, para dirimir un conflicto entre dos grupos familiares. Y aún creemos que bastará con ello para dirimirlo entre nosotros y quienes se dicen ‘civilizados’... Y mucho más, cuando se trata, como ya lo hemos dicho, de ofrecerles la sal de cada día, a cambio de respeto, reconocimiento y el derecho a nuestro futuro como pueblo.

“Pues como siempre entre nosotros los Wayuu, y esperamos que en esta ocasión nos acompañen ustedes, ha llegado la mañana en que al levantarnos, todavía está fresca sobre la arena la huella de las estrellas que caminaron durante la noche.

“Si hoy, veinte años después, el exceso del abuso ya rompió el velo de la mentira, sólo queremos decirles que aquí seguimos, como vecinos, dispuestos a enderezar los caminos extraviados y a continuar cuidando para todos esta entraña territorial y cultural donde se cuece la sal de cada día.

“A los pocos riohacheros que insisten en seguir la vieja trilla del despojo y la discriminación, que reconozcan por fin que nuestro futuro como wayuu es el futuro de la misma guajiridad que con tanta razón los enorgullece frente al país nacional.

“Y a todos, que aunemos nuestras mejores voluntades para que la sal que sala las comidas de los colombianos, no se siga moliendo con los dientes del despojo, la desvergüenza, y la destrucción de la naturaleza, de nuestra cultura, y de este nuestro territorio donde nacen todos los caminos...”. (Fragmentos de la “Carta abierta de un viejo wayuu a todos los colombianos”, publicada en **El Espectador**, junio de 1991, durante la negociación entre los wayuu y el gobierno nacional)².

2. Después de cuatro años de incumplimiento gubernamental, los wayuu de Manaure ganaron una acción de Tutela para la aplicación del acuerdo que se firmó el 27 de julio de 1991, que estableció la creación de una empresa de economía mixta con participación accionaria wayuu del 25%, para la explotación de la salina, y la transformación, diversificación y comercialización de sus productos; y la constitución de un Fondo indemnizatorio de \$100 millones anuales (pesos de 1991), más el derecho de continuar con sus producciones paralelas y de la cosecha manual, y de articularlas a la nueva empresa. Todo esto, se logró a cambio de reivindicaciones por daños ambientales, lucro cesante de las ciénagas de Musichi y Taguaya, compromisos indemnizatorios exigidos por Inderena en 1970, etc., que sumaron en la negociación

una suma cercana a los 40.000 millones de pesos. Hoy, merced a la tutela, después de múltiples maniobras políticas y económicas, el IFI se propone crear dicha empresa apenas como la sempiterna mina exportadora de materia prima, y ofrece a los wayuu equívocos proyectos “alternativos” de pesca, chivos y artesanías, intentando disociarlos una vez más del futuro... Todo en función de no competirle a las nacientes industrias privadas de producción de sal de mesa y de derivados de la sal en el país... Después de cuatro años de desconcierto y escepticismo, muchos wayuu se aprestan a volcarse sobre lo que está al alcance de la mano... El conflicto empieza a darle otra vuelta a la tuerca del despojo, y de la resistencia...